Ahora EL PUEBLO

Crónicas

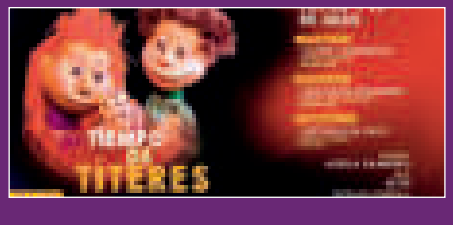
DOMINGO 13 DE ABRIL DE 2025

AÑO 4 - Nº 176

Los Trovadorcitos, niños y niñas que forjan una Bolivia más humana desde la infancia

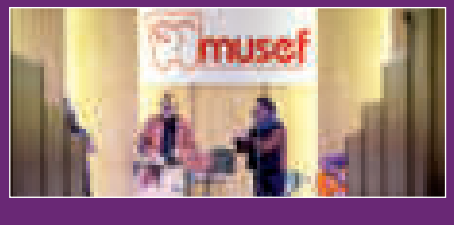
Págs. 6-8

// FOTO: S// CORTESÍA LOS TROVADORCITOS



Títeres, pandemia y Estado

Págs. 2-3



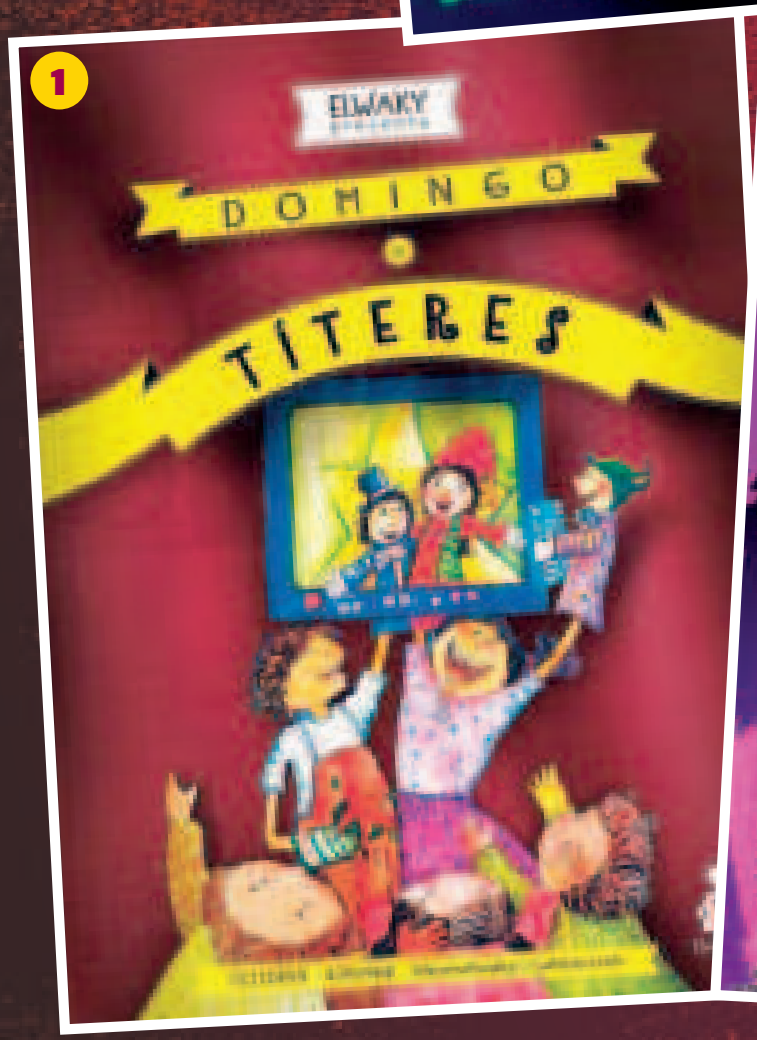
El Musef celebra la diversidad cultural con *Sonoridades emergentes hacia el Bicentenario*

Págs. 4-5

PINCELADAS TITIRITERAS

Títeres, pandemia y Estado

Aunque volvió la presencialidad una vez superada la pandemia, el arte titiritero continúa enfrentando precariedad y desvalorización cultural.



1, 2, 3, 4, 5: afiches promocionales de actividades concertadas entre el municipio de Cochabamba y Títeres Elwaky.

6. Afiche promocional del Titirikuti.

7. Tapa de la Memoria del XX Premio Nacional de Teatro Peter Travesí.

// FOTOS: TÍTERES ELWAKY

Juan Rodríguez (*)

1. LA ADAPTACIÓN A LA VIRTUALIDAD

La pandemia transformó radicalmente las formas de trabajo, y el mundo del teatro de títeres no fue la excepción. Una forma de arte que se nutre esencialmente de lo presencial se vio obligada a adaptarse a espacios virtuales, donde la inmediatez y la superficialidad se convirtieron en la norma. Para muchos titiriteros, especialmente aquellos a quienes les costó acomodarse a estos nuevos paradigmas, mantener sus actividades a flote fue un desafío enorme, lo que impactó no solo en sus trabajos, sino también en su economía familiar.

2. EL RETORNO A LA PRESENCIALIDAD Y SUS LIMITACIONES

Con el fin del encierro, llegó una nueva etapa: la presencialidad con restricciones. La distancia social, la falta de contacto físico y la necesidad de trabajar en espacios abiertos con aforos limitados marcaron esta fase. A esto se sumó la desidia institucional, que ya venía mostrando un claro desinterés por el arte como herramienta de pensamiento. A pesar de las dificultades, muchos creyeron que, con el tiempo, todo volvería a la normalidad y podrían retomar las estrategias que siempre les habían permitido superar obstáculos.

3. LA REACTIVACIÓN CULTURAL

Sin embargo, la esperada reactivación cultural nunca llegó. Años después de la pandemia, el desinterés por el arte y la cultura sigue siendo evidente. Los espacios para el arte no se han recuperado, ni se han amplificado y la democratización del acceso a la cultura sigue siendo una promesa incumplida. ►

// FOTO: TEATRO DEL PURGATORIO

Ahora EL PUEBLO
Crónicas

DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

COORDINADORA
Milenka Parisaca Carrasco

ESCRIBE EN ESTE NÚMERO:
Juan Rodríguez

DIAGRAMACIÓN
Horacio Copa Vargas

FOTOGRAFÍA
Jorge Mamani Karita

Redes Sociales

www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313

// FOTOS: TÍTERES EL WAKY

► En un momento en el que más que nunca se necesita del arte para pensar, sentir y conectar, las instituciones parecen ignorar su valor.

4. LOS DESAFÍOS PREEXISTENTES Y SU AGRAVAMIENTO

Los problemas del teatro de títeres no son nuevos. Antes de la pandemia, los festivales de títeres en Bolivia ya eran escasos, los teatros inaccesibles y las escuelas reacias a abrir sus puertas a este tipo de expresiones artísticas. Las calles y plazas, por su parte, estaban controladas por autoridades que priorizaban el "orden" sobre la creatividad. La pandemia no hizo más que agravar estas condiciones, sin que cambiara la mirada despectiva de los organismos públicos hacia el teatro de títeres.

5. APOYO INSTITUCIONAL: ¿INVERSIÓN O CARIDAD?

En una ocasión, un funcionario le dijo a un grupo de titiriteros –que venían organizando un festival internacional– que el Estado no era un banco, y, aunque estuvieron de acuerdo, el problema radica en que las autoridades ven a los artistas como mendigos que buscan vivir del Estado.

Esto refleja una confusión entre inversión pública y caridad. El Estado no debe ser la fuente principal de ingresos de los artistas, pero sí tiene la responsabilidad de apoyar emprendimientos culturales que generan espacios de divulgación artística y pensamiento crítico.

6. EL ARTE COMO DERECHO Y SU VALOR SOCIAL

Los presupuestos asignados al arte siempre han sido insuficientes, pero lo que preocupa es que tienden a desaparecer. Sin embargo, el arte no es un lujo, sino un derecho que la sociedad debe exigir junto con el trabajo, la salud y la educación. El esparcimiento, lo lúdico y el pensamiento son esenciales para formar individuos integrales, críticos y empáticos. El apoyo del Estado no se trata solo de financiar proyectos, sino de reconocer el valor social del arte, un valor que no puede medirse en términos económicos y que, por lo tanto, resulta peligroso para los poderosos.

7. LA POLÍTICA CULTURAL Y LA NECESIDAD DE UNA MIRADA FILOSÓFICA

Entender la política cultural solo desde el aspecto económico es no entenderla en absoluto. Los políticos actuales hablan en términos jurídicos y económicos, pero carecen de una visión filosófica que busque la felicidad y el bienestar colectivo. El arte es una forma de felicidad, y eso asusta a quienes detentan el poder, por lo que prefirieren disfrazarlo de banalidad. Es urgente que los políticos comprendan que el arte no es un gasto, sino una inversión en humanidad.

8. EL ARTE POR UNA SOCIEDAD MÁS HUMANA

El teatro de títeres, como muchas otras formas de arte, enfrenta desafíos históricos que se han agravado con la pandemia y la falta de apoyo institucional. Sin embargo, su valor como herramienta de pensamiento, conexión y felicidad sigue siendo incuestionable. Es responsabilidad de todos, pero especialmente de las instituciones públicas, reconocer y apoyar este arte, no como un acto de caridad, sino como un derecho esencial para construir una sociedad más crítica, sensible y humana.

* Es director del Teatro de Títeres Paralamano (Sucre).

DEL 3 AL 24 DE ABRIL

El Musef celebra la diversidad cultural con ***Sonoridades emergentes*** hacia el Bicentenario

El Museo Nacional de Etnografía y Folklore se convierte este mes en el escenario para celebrar la riqueza sonora de Bolivia con conciertos gratuitos, una invitación a redescubrir los territorios a través de la música.

Ahora
El Pueblo

Abril se pinta con la premisa de recordar que cada rincón de Bolivia tiene un latido único, una reflexión del Museo Nacional de Etnografía y Folklore (Musef), dependiente de la Fundación Cultural del Banco Central (FC-BCB), que cobra vida en su ciclo *Sonoridades emergentes de nuestros territorios*. En esta propuesta, el museo se transforma en un punto de encuentro vibrante para rendir homenaje a la riqueza musical del país e invita a todos a mirar hacia el Bicentenario a través de los sonidos que definen y unen a los pueblos del vasto territorio nacional.

Cada jueves, desde las 18.30, el patio principal del Musef en La Paz se llena de la energía de músicos que celebran la diversidad cultural viva de Bolivia. Este ciclo de conciertos gratuitos tiene una visión clara: los museos no son solo espacios de memoria, sino territorios de encuentro, creación y reflexión colectiva.

A lo largo del mes, este ciclo musical ofrece un recorrido por las sonoridades de los pueblos y muestra cómo la música sigue siendo una herramienta de resistencia, sanación y proyección para el futuro del país.

Sonoridades emergentes no solo se limita a presentar música, sino que busca reimaginar la nación, al desafiar los estereotipos y abrir nuevas formas de diálogo a través de los sonidos del pasado, presente y futuro.

FUSIÓN DE CAMINOS, AIRE DE MONTAÑA

El 24 de abril, el ciclo alcanzará uno de sus puntos culminantes con una noche llena de contrastes y unidad. Dos propuestas musicales muy diferentes se darán cita en el escenario, unidas por la fuerza creativa de las identidades bolivianas.

Materiales sonoros del folklore en guitarra, el proyecto de Gustavo Tarqui Mariaca, ofrecerá un viaje íntimo a través de la guitarra solista, y explorará las sonoridades tradicionales con una técnica pulida que rinde homenaje a la memoria viva de nuestros pueblos.

Este recital es una conversación con la historia, un espacio para recordar las raíces sonoras que aún laten en el alma colectiva de Bolivia.

Por otro lado, el Taller de Música Fersei llevará a los espectadores por un recorrido vibrante desde los ritmos folklóricos hasta la cumbia, en una puesta en escena que une a más de 10 músicos para celebrar la diversidad musical de Latinoamérica.

Su propuesta contagiosa será una verdadera fiesta para los sentidos, donde la energía de la música se convierte en un canto colectivo de unidad y resistencia.

MÚSICA PARA HABITAR Y TRANSFORMAR NUESTROS TERRITORIOS

Más que una serie de conciertos, este ciclo se convierte en un espacio para habitar los territorios de manera consciente, ya que reconoce el peso de la memoria y, al mismo tiempo, construye futuros. Cada instrumento tocado, cada melodía cantada, contribuye a un acto de resistencia cultural, y recuerda que la música es una de nuestras herramientas más poderosas para reimaginar el país y conectar con nuestras raíces.

// FOTOS: MUSEF

En tiempos donde los discursos oficiales intentan homogeneizar la cultura, iniciativas como *Sonoridades emergentes* recuerdan que Bolivia es un crisol de tradiciones, mestizaje y juventud que no se resigna a ser solo un reflejo del pasado.

La música se convierte aquí en una forma de resistencia, de creación y de sanación, e invita a recordar y a mirar hacia adelante.

SAMI KIRKI SARAWI Y SOBREVIGENCIA

El ciclo comenzó el 3 de abril con dos proyectos sonoros que cruzan generaciones y territorios. *Sami Kirki Sarawi*, con su fusión de instrumentos andinos y cuerdas contemporáneas, trajo un relato profundo que dialoga con la tierra, el viento y las antiguas formas de comunicación. A través de su música, recordó que los cantos son lenguas vivas, capaces de conectar con las memorias colectivas y con las nuevas generaciones.

Por su parte, *Sobrevigencia* representó la vitalidad de los pueblos jóvenes y llevó el folklore a nuevas dimensiones con guitarras eléctricas y letras urbanas al crear una atmósfera desafiante que reivindica la resistencia de la música boliviana ante los retos del presente.

CUERDAS QUE EMOCIONAN Y RESISTENCIA SONORA

El 10 de abril, la segunda jornada del ciclo trajo dos propuestas que cruzan géneros y fronteras. *Epifanía Strings Quartet*, con su interpretación renovada del repertorio clásico, demostró que la música de cámara puede ser rebelde y revolucionaria cuando se mezcla con las sonoridades populares; mientras que William Aguirre, con su guitarra solista, llevó a la audiencia a un viaje sensorial profundo, donde cada acorde se convirtió en un puente entre lo íntimo y lo colectivo.

LA CITA CONTINÚA

El ciclo de conciertos *Sonoridades emergentes* continuará todos los jueves de abril, a las 18.30 horas, en el patio del Musef (Calle Ingavi N° 916, esquina Genaro Sanjinés, La Paz). La entrada es libre y gratuita, con aforo limitado.

El Musef invitó a todos a ser parte de esta celebración sonora, un espacio de reflexión, de memoria y de creación colectiva que conecta con los territorios hacia el Bicentenario. “¡Te esperamos para que juntos sigamos haciendo sonar nuestros territorios!”, señaló.

CUANDO LA TERNURA SE CONVIERTE EN ACCIÓN

Los Trovadorcitos, niños y niñas que forjan una Bolivia más humana desde la infancia

A propósito del Día de la Niña y Niño Boliviano, celebrado ayer, un grupo de pequeños artistas demuestra que la solidaridad no tiene edad ni límites.

Milenka Parisaca

En la inmensidad de la carretera a Oruro, y otras similares en Bolivia, entre los baches y la espera interminable, hay ojos que suplican en silencio. Son los de cientos de perritos abandonados que, con la mirada fija en los autos que pasan, esperan que alguna mano bondadosa les arroje un bocado de comida o un sorbo de agua. Estos animales, muchas veces invisibilizados por la rutina del viaje, han encontrado en un grupo de niños su más grande esperanza.

Son Los Trovadorcitos, un colectivo infantil que no solo canta, declama y actúa, sino que también cocina con el corazón. Desde 2022, este grupo ha desarrollado una de las campañas más conmovedoras del país: llevar alimento caliente a los perros abandonados en las carreteras. Y lo hacen con una entrega ejemplar, digna de imitar.

La mayor parte de la población canina a nivel nacional, a pesar de tener dueños, pasa la mayor parte del tiempo en las calles o carreteras.

"Según la Asociación Protectora y Defensa Animal, más de 300 mil perritos son abandonados por año. Muchos de ellos lo son por la falta de responsabilidad del ser humano", afirma Jhosney Paca, director y fundador del grupo.

"En Bolivia, lamentablemente no tenemos un censo de perros, pero se estima que por cada tres personas hay un perro, lo que significa que en Bolivia somos más de 11 millones de habitantes y, calculando de manera aproximada, habría 3,5 millones de perros. El 70 por ciento de estos animales son abandonados. Las cifras son increíbles", agrega.

En enero de este año, por tercer año consecutivo, mientras la escasez de arroz y el alza de precios golpeaban los mercados, Los Trovadorcitos se organizaron para preparar un platillo especial con lo que tenían a mano. El plan era cocinar un delicioso arroz a la valenciana, pero a falta del grano, el resultado fue ►

// FOTOS: CORTESÍA LOS TROVADORCITOS

► “fideos a la valenciana”. Así bautizaron al platillo réplica, al que agregaron huevo, verduras, salchicha y silpancho para asegurar que cada ingrediente fuera sabroso, seguro y nutritivo para los canes.

La travesía no fue sencilla: recorrieron rutas alejadas, bajo la lluvia, y lograron alimentar a 300 perros. Lo hicieron con agua fresca y un mensaje de amor incondicional ante los peluditos que se les acercaban moviendo la colita, motivados por la alegría de saciar su hambre con rica comida, al menos por un día.

Antes de salir, los niños recaudaron fondos. Algunos juntaron sus recreos escolares, otros recibieron el apoyo de sus padres, y también contaron con la colaboración de personas de gran corazón, como la concejala paceña Roxana Pérez Del Castillo, quien les donó Bs 300. Con esa ayuda, más la logística que aportaron los abuelitos Silverio Alanoca y Facunda Mamani —que pusieron su movilidad al servicio de la causa—, Los Trovadorcitos cumplieron su meta.

En marzo repitieron la hazaña, pero esta vez en la carretera que se dirige al municipio de Calacoto, por la comunidad de Comanche, ubicada en la provincia de Pacajes, en el departamento de La Paz. Esta vez cocinaron una sopa de arroz con diversas carnes, que también fue repartida entre los peludos de la carretera. Y, como siempre, lo hicieron con alegría y compromiso, acompañados por sus familias.

“Aunque se sabe que el perro es el mejor amigo del hombre, muchos de ellos son olvidados a su suerte. Tanto en las ciudades como en los campos sufren maltrato, desprecio, accidentes y muchos de ellos mueren de hambre”, señala Jhosney.

Porque detrás de cada niño solidario hay adultos que siembran valores. Los padres que acompañan este proceso son piezas fundamentales.

Sergio Paca e Irene Chauca, padres de Jhosney Paca, el director y fundador del grupo; Ramiro Calle, padre de Alexandra Najhavi Calle, la psicóloga y coordinadora del grupo que, aunque ya es una joven profesional, sigue apoyando como desde que era niña; Rolando Casas y Lidia Chauca, padres de Robert Casas, uno de los niños más activos; Gabriela Huanca y Rayder Ramos, padres de Octavio Ramos, otro pequeño con un enorme corazón; Hilda Charcas Magnani y José Callampa Cosme, padres de Luz Bolivia Challampa Charcas; y Wilzon Carvajal Flores y Francisca Chipana Quispe progenitores de Miley Carvajal. Todos ellos, junto a otros padres y madres comprometidos, son parte esencial de esta red de afecto y acción.

“Cuando viajamos, vemos a los perritos sin comida ni agua, algunos por ►

// FOTOS: CORTESÍA LOS TROVADORCITOS

días o semanas. Eso nos entristece, y por eso queremos ayudarlos con un platito especial", cuenta emocionado Jhosney Paca, de 15 años, quien fundó el grupo con tan solo nueve años.

Uno de los objetivos de Los Trovadorcitos, según cuenta el ahora adolescente Jhosney, es motivar a la población a que tome conciencia de sus actos. "Si tenemos un perro debemos esterilizarlo, protegerlo, amarlo, alimentarlo y educarlo, y nunca abandonarlo", enfatiza.

Pero alimentar perritos no es su única labor. Los Trovadorcitos también visitan asilos, organizan recitales solidarios y llevan alegría a adultos mayores abandonados. Producen cortometrajes con mensajes sobre el cuidado del medioambiente, la violencia de género y otras causas sociales.

En 2021 incluso estrenaron su ópera prima: *Otro día más*, un filme que aborda con un enfoque inocente y profundamente realista las problemáticas de la niñez en Bolivia.

Además de cantar villancicos y declamar poesía, el grupo ha promovido valores como la solidaridad, el cuidado del planeta, la protección de los animales, el respeto a los derechos de las mujeres y la defensa de los derechos de niños y niñas. Su nombre se ha convertido en sinónimo de compromiso social desde la infancia.

Lo que distingue a estos pequeños no es solo su talento, sino su conciencia. Saben que su voz puede ser herramienta de cambio, y la usan con ternura y firmeza. Sus acciones han tocado el corazón de quienes los conocen, y son un llamado a la acción para toda la sociedad.

"Ver los ojitos agradecidos de los perritos es el mejor pago que podemos recibir", concluye Jhosney, con esa convicción que no se aprende en libros, sino en la práctica del amor.

Para quienes deseen colaborar con sus campañas o sumarse a sus iniciativas, pueden contactarse al número 70566822. Los Trovadorcitos seguirán trabajando para construir, desde la infancia, una Bolivia más humana, empática y solidaria.